

El Esta (do)llido: la génesis de la crisis del Estado neoliberal en la Argentina (2001) desde una óptica poulantziana.

Ponte, Mario César.

Cita:

Ponte, Mario César (2017). *El Esta (do)llido: la génesis de la crisis del Estado neoliberal en la Argentina (2001) desde una óptica poulantziana*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/405>

Mar del Plata-Buenos Aires.

Mesa74: Actores de poder, tensiones, conflictos y consensos en la historia argentina posdictatorial

Coordinadores: Marcela Ferrari (CONICET, UNMdP), Virginia Mellado (CONICET, UNCuyo), Mario Arias Bucciarelli (Cehepyc, CLACSO-UNComa)

Título de la ponencia: El Esta(do)llido: la génesis de la crisis del Estado neoliberal en la Argentina (2001) desde una óptica poulantziana

Autor: Mario César Ponte

Pertenencia institucional: Licenciatura en Historia / Universidad Nacional de Quilmes (UNQ)

PARA PUBLICAR EN ACTAS

Introducción.

La presente ponencia pretende abordar la *génesis* y las causas de la crisis del Estado neoliberal en la Argentina en el año 2001, acaecida en el breve gobierno de la Alianza UCR-FREPASO (1999-2001), pero que necesariamente debe remitir –de manera estructural- a la coyuntura inaugurada en 1991 con la Ley de Convertibilidad en el marco de la *hegemonía menemista* (1989-1999), que detrás de la paridad cambiaria había logrado abroquelar a las fracciones de las clases dominantes convirtiéndola en un bloque monolítico, pero que, hacia finales de la década –producto de las crisis financieras internacionales y la baja de la rentabilidad (tasa media de ganancia)- comenzarían a cuestionar la Convertibilidad y a pedir una devaluación (Grupo Productivo, 1999; entre otros) y que resolvería en el año 2001 -mediante sus propias acciones- quitar el apoyo al programa económico que los había cohesionado y había

permitido resolver un problema de hegemonía que había sido endémica en la Argentina¹.

Por otra parte, los sectores subalternos, sobre todo los trabajadores asalariados (empleados estatales y obreros industriales) sufrirían las consecuencias del modelo neoliberal a partir de la Reforma del Estado y la liberalización económica, y afrontarían gran parte de este período de manera aislada, fragmentada y con estrategias defensivas; que redundarían en la atomización del movimiento obrero. Sólo hacia el final de este período, los diferentes sectores del mundo del trabajo confluían en las luchas con un diverso repertorio de protestas y acciones colectivas.

Para el abordaje de dicha crisis se recurrirá a una óptica *gramsciana* y *poulantziana* que intentará dar cuenta de la crisis política y la crisis del Estado, a partir de la crisis de un modelo económico que se había constituido en dominante en el último tercio del siglo XX (1976-2001) y antes de la crisis de los albores del siglo XXI. Dicho abordaje se realizará comenzando por el análisis y las características del modelo político y económico hegemónico construido en torno a la Convertibilidad y con el apoyo de una coalición social policlasista²; y luego se dará cuenta de la *crisis por arriba* de las fracciones burguesas, y de la *crisis por abajo* de la clase media, los trabajadores y los desocupados; para finalmente, pasar revista a las características inmediatas de aquella crisis que comenzó siendo una crisis económica, se transformó en una crisis política y, como ésta, finalmente, se tradujo en crisis orgánica (o, estructural)³.

El Estado neoliberal: la construcción de la hegemonía neoconservadora

¹ “Las políticas de reestructuración capitalista enmarcadas en la Convertibilidad pueden entenderse como políticas que apuntaban a la consolidación de una determinada estrategia de acumulación, articulada a su vez con el proyecto hegemónico menemista...” (...) “...Y esa estrategia de acumulación se articuló, a su vez, con el proyecto hegemónico menemista en la medida en que sustentó materialmente, a la vez, la cohesión del bloque burgués en el poder, que encabezó la hegemonía menemista y la subordinación de la clase trabajadora a dicha hegemonía menemista...” Bonnet, Alberto: *“La hegemonía menemista. El neoconservadorismo en la Argentina, 1989-2001.”*, Bs. As, Prometeo, Año 2008, pp. 277-278.

² “...se formó una alianza que agrupa a los sectores más tradicionales del poder económico local, a los acreedores externos, a los tecnócratas liberales y a los dirigentes de origen populista.” (Schvarzer, 1998). Citado en Girbal Blacha, Noemí (Coordinadora): *“Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)”*, Universidad Nacional de Quilmes, Año 2001, p. 218.

Nicos Poulantzas define al Estado capitalista como la condensación de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase, que se expresa de manera específica en el seno del propio Estado. El mismo está atravesado por relaciones de fuerzas entre clases, por relaciones sociales antagónicas y competitivas, y por relaciones de dominación que se transforman en relaciones de explotación. Debido a ello, el Estado debe tener una determinada “*autonomía relativa*” y como su función es organizar a la clase dominante y desorganizar a las clases dominadas, este debe tener la iniciativa para lograr ese cometido: creemos que la Reforma del Estado y la Ley de Convertibilidad permitieron cumplimentar ese doble objetivo.

En 1991, luego de dos años de intentos fallidos con el objetivo de controlar el “caos inflacionario” y sobre las ruinas del *Estado benefactor* se erigirá el *Leviatán menemista*, cuyo hito fundacional fue la Ley de Convertibilidad de abril de 1991; con la cuál el partido gobernante: el peronismo neoliberal de Menem como lo denomina Pucciarelli, consiguió abroquelar a todas las fracciones de la burguesía detrás de ella, resolviendo un problema de hegemonía que en la Argentina había sido endémico, pero que además contará con el apoyo de otros *factores de poder* como los sindicatos y la refuncionalización y subordinación de las Fuerzas Armadas; además de contar con la anuencia de la Corte Suprema de Justicia –cuya composición había sido ampliada a 9 miembros- y de un importante apoyo social y electoral⁴ (que incluso le permitió al presidente Menem la Reforma Constitucional en 1994 y ser reelecto en 1995).

La *hegemonía neoconservadora menemista* fue construida a partir de la reformulación de las relaciones sociales y de producción vigentes que venían desarrollándose en nuestro país –con marchas y contramarchas- desde la Segunda Posguerra, y que en la década del '90 recibirían el golpe de gracia para transformarlas. En la construcción de dicha *hegemonía política* como señala Nicos Poulantzas, el Estado se transformó en factor de cohesión al unificar a las clases dominantes y dividir a las dominadas mediante el triunfo inicial sobre los trabajadores (ferroviarios, telefónicos y petroleros) que disciplinaría al resto, en el aislamiento y la represión del conflicto social en el interior (Santiago del Estero, Plaza Huincul; Cutral-có y Tartagal) y en la atomización del

⁴ Menem y el Partido Justicialista que el representa ganan las elecciones de: 1989 (presidenciales), 1991 (legislativas), 1993 (legislativas), 1994 (convencionales constituyentes) y 1995 (presidenciales); sólo en 1997, el Partido Justicialista es derrotado, hecho posible a partir de la unión de la oposición entre las dos fuerzas más importantes del arco opositor: la Unión Cívica Radical (UCR) y el FREPASO.

movimiento obrero, fragmentado en 5 organizaciones sindicales (CGT San Martín, CGT Azopardo, CTA, MTA y CCC).

Sin embargo, no podría explicarse la hegemonía neoconservadora, sólo con estos rasgos y datos, ésta constituyó una “*coerción acorazada de consenso*” donde importantes sectores de la población, entre ellos segmentos de las clases medias urbanas y sectores populares –votantes históricos del partido peronista- apoyaron las políticas gubernamentales, en general; y la política económica⁵ en particular del gobierno menemista a lo largo de todo el decenio (dicha hegemonía comenzó a resquebrajarse recién en 1997, como veremos más adelante). Aunque también debe aclararse que la política económica que benefició a la elite fue elaborada desde un Estado que ahora otorgaba preeminencia al Poder Ejecutivo, particularmente a los ministerios de Economía y Seguridad (como puede observarse a través del aumento de su personal y presupuesto). El Ministerio de Economía (que pasa a ser un *mega ministerio*) ahora denominado Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos, sólo superado en tamaño y presupuesto por los Ministerios del Interior y, de Seguridad (cuyo grueso del personal son las Fuerzas Armadas, y de Seguridad, ahora bajo las órdenes del Estado central y encargados de la represión).

Un párrafo aparte merece la justificación *ideológica* de la Convertibilidad, para cuyos promotores no era una medida política sino, tan sólo, una reglamentación de las reglas del juego, en palabras del Viceministro de Economía Juan José Llach:

“La Ley de Convertibilidad, no fue, pues, la imposición antojadiza de un grupo de iluminados, sino la legalización de un comportamiento social anterior y muy extendido.”⁶

⁵ “Sin lugar a dudas la Convertibilidad y la estabilidad era valorada por encima de la pobreza y la desocupación, en palabras de Liliana Garulli: “La herramienta por excelencia fue el plan de convertibilidad, aprobado por la ley del Congreso en marzo de 1991. Los “logros” del 1 a 1 fueron valorados positivamente por amplias franjas de la población, que alentadas mediáticamente a recordar la inflación de 1989- comenzaron a preferir la “estabilidad”, incluso en la pobreza, a cualquier proceso de cambio que pudiera implicar una vuelta atrás. La defensa de la “estabilidad” estuvo presente –salvo honrosas excepciones- en los discursos de buena parte de la dirigencia política. “Mire hacia atrás, vote hacia adelante”, rezaba la consigna para las elecciones legislativas de 1991.” Garulli, Liliana: “*Consolidación y crisis de la democracia neoliberal (1989-2001)*.”, 1ª edición, Buenos Aires: Eudeba, año 2011, p. 16.

⁶ Los sectores dominantes formaron sus propias instituciones y sus propios cuadros: Fundación Mediterránea y FIEL. Citado: en Bonnet, Alberto: “*La hegemonía menemista: El neoconservadorismo en Argentina, 1989-2001*.” Bs. As, Prometeo, Año 2008, p. 316.

Por otra parte, las medidas económicas fueron tomadas sobre la tesis de que el estancamiento económico, producto del intervencionismo estatal, que lo ubica en 1950⁷, fue compartida y convalidada por las Ciencias Sociales y, peor aún, por la clase política argentina o, al menos, por el binomio PJ-UCR, proceso al que Ortiz y Schorr denominan “*el desarme de la democracia*” y Basualdo “*la decapitación del bloque de clases populares*”.

En síntesis, durante este período, se impone un proceso de concentración del capital –no sólo en la industria, sino también en las finanzas y en el comercio- transferencia de activos físicos del Estado a los capitales privados y extranjeros⁸ (entre ellos, los tenedores de bonos de deuda), y se realiza una redistribución regresiva del ingreso y la exclusión social (pobreza y marginalidad). De esta manera, la reestructuración capitalista enmarcada en la Convertibilidad como estrategia de acumulación quedó estrechamente vinculada con el proyecto hegemónico menemista. En la cual, la fracción dirigente de la burguesía disciplinó a las otras y estas al conjunto de los trabajadores.

La crisis por arriba: el bloque dominante, del alineamiento tras la Convertibilidad a las disputas interburguesas

Las fracciones burguesas, que se habían beneficiado del inicio de la reestructuración capitalista desde los años '70, y que llegaban al final del gobierno de Alfonsín fortalecida, agigantada y diversificada van a llegar a un punto álgido de enfrentamiento al final del gobierno de Alfonsín y al momento de asunción de Menem y sólo con la Ley de Convertibilidad (en abril de 1991) el gobierno menemista logró: el alineamiento de todas las fracciones de la burguesía (caso inédito en la Historia Argentina), pero tanto o

⁷ La tesis del estancamiento económico no es azarosa, fortuita o un error fáctico; busca responsabilizar al peronismo, el populismo, el intervencionismo estatal, cuando es bien sabido que el estancamiento es muy posterior: a partir del Rodrigazo (1975), la última dictadura militar y la década pérdida del menemismo. De hecho, como señalan los autores Néstor Restivo y Raúl De La Torre, el Rodrigazo inauguró “una cadena de recesiones, y más profundas y más extensas (1975-1976, 1978, 1981-1982, 1989-1990, 1995, 1999-2002).” Restivo, Néstor y Dellatorre, Raúl: “*El Rodrigazo, 30 años después.*” 1º edición, Buenos Aires, Capital Intelectual, Año 2005, p. 92.

⁸ El proceso de concentración y extranjerización de la economía continúa hasta nuestros días. Para ver el proceso de consolidación de esa matriz económica se recomienda la lectura de: Azpiazu, Daniel; Manzanelli, Pablo; Schorr, Martín: “*Concentración y extranjerización: la Argentina en la posconvertibilidad.*” 1º edición, Buenos Aires, Capital intelectual, Año 2011.

más importante aún; un gran consenso social a partir de la estabilidad y la eliminación de la inflación.

Las medidas económicas que beneficiaron a algunas fracciones de la burguesía (principalmente, los acreedores, el sector financiero y las empresas privatizadas) y perjudicaron a otras (y, a los sectores populares) permitieron la consolidación de una nueva fracción dominante y el inicio de un nuevo modo de acumulación capitalista. Lo que le permitió a la burguesía presentar su *interés particular* como el *interés general*. Como señalan Ortiz y Schorr:

“Durante los noventa, los acreedores, el sector financiero y los nuevos actores paridos por esta coyuntura (las grandes empresas privatizadas prestatarias de servicios públicos) se constituirían en fracción hegemónica dentro del bloque dominante, y los grupos económicos quedarían en lugar de relativa subordinación respecto de ellos...”⁹

Con ello, la clase dominante constituida en *hegemónica* logró el consenso necesario para la reproducción del capital durante gran parte de los '90, bajo la amenaza coercitiva de volver a comenzar con las expropiaciones inflacionarias como mecanismo de disciplinamiento social¹⁰, lo que produjo el repliegue de los trabajadores y de las organizaciones sindicales (que no realizaron ningún paro activo durante la primera presidencia de Menem).

En la segunda mitad de los '90, producto de las crisis internacionales: Crisis del Tequila (México, 1995); Crisis del Sudeste Asiático (Asia, 1997); y Crisis de Rusia y Brasil (1998); algunos individuos como Roca del Grupo Techint, comenzaron a cuestionar la Convertibilidad producto de la poca competitividad de la economía Argentina para algunos sectores industriales e incluso se conformó el Grupo productivo de Tigre

⁹ R. Ortiz y M. Schorr: “Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación.” En: A. Pucciarelli (Coord.): “Los años de Alfonsín.” Bs. As, siglo XXI, p. 507.

¹⁰ Los mecanismos microsociales son la violencia hiperinflacionaria (que había operado como: mecanismo de expropiación extraordinaria, impuesto inflacionario y, como, mecanismo disciplinador) y el disciplinamiento dinerario; y los mecanismos microsociales (a escala de las provincias y municipios: la corrupción y el clientelismo; y el fondo de recuperación histórica del conurbano). Ver: Bonnet, Alberto: op cit, página 298. También analizan el disciplinamiento social de forma estructural durante todo el período del régimen de acumulación capitalista de valorización financiera, Julio Gambina y Daniel Campione, cuando indican que los **mecanismos de disciplinamiento social fueron: el Terrorismo de Estado, la hiperinflación y la hiperdesocupación**. Ver: Gambina, Julio César – Campione, Daniel: “Los años de Menem. Cirugía mayor.” 1ª edición, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, Año 2002, particularmente pp. 248-249.

(1999), pero pese a ello, la burguesía en bloque continuó apoyando el modelo económico de la Convertibilidad.

En realidad, lo que estaba en “germen” desde mediados de la década de los ’90 era una crisis de acumulación, plasmada en la reducción de la cantidad de trabajadores ocupados, y en la contracción de los salarios y la ganancia capitalista. Las causas de la recesión fueron: la devaluación del Brasil, la reversión de los flujos de capital, la caída de los precios internacionales de los productos agrarios y como consecuencia de ello el inicio de un movimiento descendente de la producción que aumentó la desocupación, y la presión y la explotación al trabajo, central en la génesis de la Convertibilidad.

Es en ese contexto recesivo, como señalábamos, que aparece el Grupo Productivo (fines de 1999) conformado por los intereses de los sectores de la burguesía más afectados por la crisis (industria, construcción y producción agraria) que demandaban subsidios estatales; mientras que los capitales asentados en los servicios, la circulación y la producción agraria más concentrada (sobre todo la SRA) pretendían que esos mismos recursos estatales fueran utilizados para mantener el tipo de cambio. El gobierno de la Alianza concedió e intercedió a favor de estos últimos sectores empresarios.

La estrategia de máxima de la Alianza –en continuidad con las medidas del menemismo, en particular desde la asunción de Roque Fernández- fue el mantenimiento de la Convertibilidad mediante severos ajustes y el intento de reducir el déficit fiscal (compromisos contraídos con el FMI) para lograr el flujo de Inversión Extranjera Directa (IED).

Al final de dicho período, comenzó “subterráneamente” un debate que no es más ni menos que la pugna entre dos fracciones de la gran burguesía: dolarizadores y devaluacionistas¹¹ (ninguno de ambos proyectos contemplaba la expansión del sistema democrático, la participación popular y la redistribución del ingreso). Pero, pese a ello,

¹¹ La primera estrategia: la **dolarizadora**, presentada como “fase superior de la Convertibilidad” fue apoyada por las compañías privatizadas, las firmas transnacionales, el sector financiero (local e internacional) y las fundaciones neoliberales. Fue públicamente instalada por los medios de comunicación a partir de las declaraciones de Menem, Roque Fernández, Pou; y presentada como una alternativa ventajosa ya que permitiría la confianza de los inversores extranjeros y anulaba la posibilidad de una futura devaluación. La segunda opción: la **devaluacionista**, comenzó a ser esbozada tras la crisis del Real en Brasil, e instalada por los industriales a partir de la pérdida de competitividad (reclamando el aumento de los aranceles aduaneros y la reducción de los impuestos industriales), su principal vocero fue Roberto Rocca (del grupo Techint y miembro de la UIA) y cobró especial relevancia durante todo el año 2001, con Rocca (Techint) y apoyado públicamente –en el año 2001- por algunos sectores político-sindicales del Justicialismo (principalmente, Duhalde y Moyano).

los “disidentes” de la hegemonía neoconservadora fueron acallados y la Convertibilidad se mantuvo a rajatabla hasta el estallido final de diciembre de 2001.

Estas pujas al interior del bloque dominante que comenzó a resquebrajarse interna (y, silenciosamente) durante la larga recesión de 1998-2001 –al igual que en el caso de los sectores populares- llegó al punto álgido en el momento de la aplicación de la Ley de Déficit Cero (Junio de 2001).

La pugna entre los sectores de la producción (industria y construcción) y de circulación y distribución (servicios, finanzas y consumo) logró ser contenida y acallada hasta el año 2001. De hecho, el último intento de Cavallo de “relanzar” la Convertibilidad y de las medidas económicas de los Planes de Competitividad y de Infraestructura tenían como objetivo: relajar las tensiones interburguesas; pero el gobierno no contaría ni con los recursos ni con el consenso para llevarlas a cabo.

La combinación “letal” de las políticas impositivas que aumentaban la recesión y las dificultades de financiamiento sería completada con la salida individual de los empresarios capitalistas a la debacle de la Convertibilidad. La fuga de divisas¹² y el corte del crédito internacional completarían el cuadro.

La post-convertibilidad habría así un nuevo escenario que permitía vislumbrar ganadores y perdedores (incluso, al interior de los sectores dominantes): los principales beneficiarios habían sido la cúpula exportadora y con recursos en el exterior, y se habían perjudicado las firmas privatizadas y los acreedores externos, que quedaban – luego de la declaración del *default*- relativamente relegados.

La crisis por abajo: los sectores populares, de la defensiva en los años '90 a la ofensiva en el año 2001

La hegemonía neoconservadora menemista, como ya señalamos en el presente trabajo; se construyó sobre el caos hiperinflacionario que graficó una “guerra de todos contra

¹² Para ver la magnitud de la fuga de divisas y tener una idea de la importancia de ella en la crisis final del gobierno de la Alianza, ver: “Fuga de divisas en la Argentina. Informe final. Comisión especial de la Cámara de Diputados, 2001.”, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Año 2005.

todos” y con el “disciplinamiento dinerario”, como menciona Bonnet, además del triunfo inicial sobre los trabajadores ferroviarios, telefónicos y petroleros y, que permitió lograr el consenso necesario para acometer el proceso de Reforma del Estado (privatizaciones) sobre la lógica de un Estado ineficiente.

En la primera mitad de los años '90, indudablemente parte de la sociedad apoyó el modelo económico, los trabajadores se vieron divididos y se produjo la división y atomización del movimiento obrero organizado, mediante: la escisión de la CGT en CGT Azopardo y CGT San Martín; y los desprendimientos posteriores CTA y MTA, más la emergencia de una nueva central, la CCC. Por otra parte, las huelgas más numerosas y combativas del interior del país (Santiago del Estero, Plaza Huincul, Cutral-có y Tartagal) fueron aisladas y reprimidas.

El apoyo de la CGT oficialista mayoritaria (a cambio de prebendas y negocios, AFJP y ART) consolidó el disciplinamiento de los trabajadores –al menos hasta mediados de la década del '90- y la tónica del período fue la fragmentación de la conflictividad. Esta explicación, sin embargo, sería parcial, si no se tuviera en cuenta que los mecanismos coercitivos (amenaza hiperinflacionaria, fragmentación y alto desempleo) y el consenso negativo impulsados por la burguesía funcionaron y permitieron “presentar el interés empresario como el interés del conjunto de la sociedad”.

El consenso creado a partir de la Convertibilidad y la desaparición de la inflación funcionó como un mecanismo disciplinador durante la primera mitad de la década; consenso que ni siquiera fue quebrado ante la Crisis del Tequila (México, 1995) –año donde los índices de desocupación y subocupación se elevaron significativamente¹³ y en el contexto que posibilitó la reelección de Menem: calificado como “*voto cuota*”. Ahora bien, los mecanismos de coerción –señalados arriba: amenaza inflacionaria, fragmentación y alto desempleo- comenzaron a ser poco útiles y a mostrar los límites de la *hegemonía débil*, sobre todo, en el interior del país. A mediados de los '90 cuando el movimiento piquetero (que llegarían a constituir una organización a nivel nacional con

¹³ “En 1995 la desocupación descendió al 18 por ciento en todo el país. Había 2.342.000 desocupados y 1.799.000 subocupados.” (...) “Pero ese cuadro del desempleo del '95 era hijo directo de las políticas aplicadas en las últimas décadas en la Argentina.” (...) “La hiperinflación de 1989-1990 hizo caer violentamente los ingresos familiares. La apertura de las importaciones provocó el cierre de empresas con el consiguiente despido de trabajadores, fundamentalmente, jefes de familia. Lo mismo produjo el proceso de privatizaciones de empresas públicas. Esto obligó a buscar trabajo a mujeres e hijos haciendo aumentar de manera notable la llamada Población Económicamente Activa (PEA).” Del Frade, Carlos: op cit, p. 191.

Asambleas y planes de lucha) hizo su aparición en escena y las represiones ya no fueron tan eficaces (asesinato de Teresa Rodríguez, en abril de 1997, por ejemplo); en el tramo final del segundo gobierno de Menem e impulsados por la coalición opositora UCR-FREPASO: “*bocinazos*” y “*apagones*”, “*Carpa blanca*” (docente), movilizaciones de los sectores medios urbanos; y la CGT que salía de un largo letargo y comenzaba con huelgas y paros (significativo fue el paro y medio de 1997): llegando al año '99 con un importante clima de conflictividad social, recesión económica, niveles de desocupación y de pobreza sin precedentes.

Como comentábamos, el cambio se produciría a partir del año 1997, sobre todo en el interior del país, donde emergía un nuevo actor social –que sería fundamental en los hechos de 2001- el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), popularmente conocidos como *piqueteros*, y que llegarían a constituir una organización a nivel nacional (Asambleas con planes de lucha). El punto de inflexión se produce a partir de la incapacidad del gobierno nacional para seguir aislando el conflicto y de tener legitimidad para reprimirlo. Sobre todo en el interior del país, comienzan a producirse puebladas con participación de los sectores medios (vecinos, pobladores, estudiantes; o simplemente “*la gente*”) con demandas más específicas pero que lograron universalizarse, como: educación, salud y trabajo; y hacia el final del período, y sobre todo ante el recorte salarial del 13 % a los empleados públicos.

El intento del gobierno de la Alianza para mantener la Convertibilidad a cualquier costo, mediante ajustes; sería imposibilitado por la resistencia de los trabajadores. A partir de Mayo del 2000 la conflictividad fue en aumento hasta los acontecimientos de diciembre de 2001, en el cuál confluyeron los diferentes actores y sujetos sociales del período: Movimiento de Trabajadores Desocupados –MTD-, *piqueteros*; desocupados; empleados públicos, trabajadores, sectores medios; implementando todo su repertorio de protestas.

Tal como señala Nicos Poulantzas el papel de las masas siempre es importante para la caída de un régimen o al menos para contribuir a acelerar su descomposición: es este el caso, si bien la insurrección no fue el origen sino la consecuencia de la crisis, el papel de lo que quedó en la memoria como el “*Argentinazo*” y en el cual tuvieron un importante papel los sectores populares y el movimiento *piquetero* que en principio se

vió cercana a las demandas de la clase media¹⁴ y en el inicio de este período estuvieron en la misma senda.

Consideraciones finales: la génesis de una crisis orgánica

Hasta aquí hemos desarrollado los aspectos de la crisis y analizado las respuestas de los sectores dominantes y subalternos, pero poco hemos dicho de las características de dicha crisis y cómo lo que comenzó siendo una crisis económica se transformó en crisis política y, finalmente, en crisis orgánica (o, estructural), pero que revisten una particularidad propia.

Existió una *crisis económica*¹⁵, a partir de mediados de los '90, que se convirtió en recesión económica en el año 1998 y en abierta depresión desde el año 2000 hasta el estallido final de diciembre de 2001; la misma se transformó en *crisis política*, durante el gobierno de la Alianza –renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez, desertión del FREPASO y su reemplazo por Acción por la República- y en *crisis ideológica* a partir de la ruptura del lazo representantes-representados –presente ya en las elecciones legislativas de Octubre de 2001, con altos niveles de ausentismo, impugnación y ‘voto bronca’¹⁶- resumida en la frase “*Que se vayan todos*” y, finalmente, en *crisis orgánica* al derivar en una *crisis de legitimidad* que derivó en una acefalia política que llevó a la sucesión de 5 presidentes en dos semanas y la necesidad de convocar a una Asamblea que designó presidente al candidato del PJ derrotado dos años antes: Eduardo Duhalde.

¹⁴ Ejemplo de ello son las consignas en las marchas post-diciembre, como “piquete y cacerola, la lucha es una sola.”, que albergó la ilusión de la conformación de un frente policlasista durante un breve período.

¹⁵ “...La economía argentina, en verdad, nunca se recuperó de las consecuencias de la crisis iniciada en el sudeste asiático hacia mediados de 1997, crisis que luego se extendió hacia otros de los llamados “mercados emergentes” (recuérdense las crisis rusa y brasileña) y arribo al Río de la Plata hacia la segunda mitad de 1998...” (...) “...esa desaceleración se convertiría en depresión abierta en 1999, que registraría una caída del producto del 3, 4 %, desatando así las tendencias deflacionarias que se prolongan hasta nuestros días.” Bonnet, Alberto: “*Que se vayan todos. Crisis, insurrección y caída de la convertibilidad.*” En: *Cuadernos del Sur*, 33, Buenos Aires, Año 2002, pp. 46-47.

¹⁶ “Los verdaderos ganadores de la elección fueron el voto en blanco (9,4 %), los impugnados (12,5 %) y las abstenciones (24%)...” Novaro, Marcos: “*Historia de la Argentina, 1955-2010.*”, 1ª edición, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Año 2010, pp. 276.

Nicos Poulantzas, que falleció en 1979, no llegó a ver la *hegemonía neoliberal* o el *Consenso de Washington* en la década del '90 (luego de la caída del Muro de Berlín y el fin del mundo bipolar) pero, describió una serie de rasgos sobre lo que él denominaba, como el “*Estado autoritario*”, y que son perfectamente aplicables al tipo de Estado y modelo político que incubó la crisis que se generó en los años '90 y que estalló en el año 2001. Los rasgos que destaca el teórico marxista greco-francés y que creemos que están presentes en dicho período y crisis, son:

-La *prodigiosa concentración de poder en el Ejecutivo*: tanto en Menem como en De la Rúa, sobre todo en la considerable cantidad de Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU)¹⁷ que ambos firmaron, tomando atribuciones que son del Poder Legislativo; los amplios poderes de Cavallo, tanto en el *Megaministerio* de Economía en el menemismo y con los superpoderes otorgados por el Congreso en el año 2001. Esta forma de poder político propia del neoliberalismo fue catalogado como: la “*alvearización*” de la política (por el giro conservador) o como *neodecisionismo*, por la libertad del Ejecutivo para gobernar más allá del programa político o el respeto a los otros poderes.

-La *confusión orgánica de los tres poderes*: al abuso ya mencionado de los DNU y de los superpoderes de Cavallo, hay que agregar la Reforma y la intromisión en la conformación y designación de los miembros de la Corte Suprema realizada por Menem (o en designaciones polémicas, como las de Julio Nazareno y Rodolfo Barra¹⁸), así como la modificación orgánica de la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina (BCRA).

-La *restricción a las libertades*: de las censuras a los medios de comunicación (por ejemplo, Tato Bores) y juicios por calumnias e injurias del presidente Menem contra,

¹⁷ “Este estilo fue continuado por De la Rúa y Kirchner: “No obstante esta política de concentración del poder, lejos de ser un rasgo coyuntural se prolongó en la práctica de los gobernantes que sucedieron a Menem, tanto De la Rúa, (que no sólo apeló a las facultades extraordinarias, sino también al Estado de sitio), como Eduardo Duhalde y, más recientemente, Néstor Kirchner. La gran cantidad de decretos sancionados por el Poder Ejecutivo a partir de 1989 corroboran la hipótesis decisionista. Por ejemplo, en sus diez años de gestión, Menem sancionó 545 decretos (Ferreira Rubio y Gorriti: 1996, 2000). Por su parte, De la Rúa firmó entre 2000 y 2001, 73 decretos. La continuidad de la política decretista se extiende hasta el presente: durante sus dos primeros años de gobierno, Kirchner dictó 140 decretos, cantidad que superó los firmados por Menem y De la Rúa en el mismo lapso (La Nación, 13/6/2005)...” Svampa, Maristella: “*La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo.*”, 1ª edición, Bs. As, Editorial Taurus, Alfaguara, Año 2005, pp. 58-59.

¹⁸ Para ver la composición y medidas de la Corte Suprema de Justicia y otros temas en materia judicial durante el primer gobierno de Menem se recomienda: Vertbisky, Horacio: “*Hacer la Corte. La construcción de un poder absoluto sin justicia ni control.*”, Bs. As, Editorial Planeta, Año 1993.

por ejemplo, Hebe de Bonaffini y Horacio Vertbisky; hay que agregar el Estado de sitio declarado en diciembre de 2001 por el presidente Fernando De La Rúa, que no fue acatado y terminó en su renuncia y la del Ministro de Economía, Domingo Felipe Cavallo.

-La *decadencia de los partidos políticos tradicionales*: tanto de la Unión Cívica Radical como del Partido Justicialista (que durante el período estudiado fueron reduciendo el caudal de votos obtenidos¹⁹, hasta ser finalmente impugnados por la ciudadanía) que permitieron la emergencia de nuevas fuerzas políticas²⁰ –dos de las cuales terminaron siendo coalición de gobierno, FREPASO y Acción por la República- y más significativo aún, como planteaba Poulantzas el desplazamiento de la ideología dominante por el tecnocratismo en todas sus variantes, con el arribo al gobierno de *tecnócratas*²¹ como Cavallo y economistas (en reemplazo de los viejos cuadros políticos) que en el gabinete inicial del gobierno de la Alianza ocuparon 5 carteras.

-La *violencia del Estado*: presente durante todo el período estudiado con represión contra los estatales, trabajadores y jubilados; en las huelgas y manifestaciones y puebladas del interior; y sensible en el caso de la Alianza con dos muertes en Corrientes a dos días del inicio de su gobierno, presentes en las huelgas y paros del período y en la represión final de diciembre de 2001 con un saldo de 34 víctimas fatales.

-Las *micropolíticas focalizadas o espasmódicas*: de asistencia, Plan Vida (alimentos), planes sociales, fondos de desempleo, asistencialismo o proyectos de capacitación (como Proyecto Joven) o pasantías; que denotan la ausencia de un proyecto global de sociedad, por parte del Estado y que además mantenían la vulnerabilidad de esos sectores sociales, en condiciones de explotación, marginalidad y pobreza.

-La *aparición de policía privada y barrios cerrados*: fenómenos de segregación urbana como countries o barrios privados y cerrados con servicios de seguridad privados y exclusivos de una elite ante el deterioro de los servicios prestados por el Estado.

²⁰ De esta crisis del bipartidismo podemos ver la emergencia y el crecimiento, episódico por cierto, de algunas fuerzas políticas: MODIN, Frente Grande, FREPASO, Acción por la República, Nueva Dirigencia, entre otros.

²¹ El reemplazo de políticos tradicionales por tecnócratas tiene una fundamentación ideológica y una pretendida “neutralidad” y profesionalismo. Para ver sus fundamentos ideológicos, se recomienda: J. Gambina y D. Campione, op cit, particularmente “La ilusión tecnocrática”, p. 103.

Para concluir, diremos que las transformaciones acaecidas en los años '90 presagiaban un conflicto en ciernes al configurarse un escenario de un Estado débil frente a la burguesía y, al haber, por un lado, beneficiado a algunas fracciones burguesas sobre otras, y al haber marginado a gran parte de los sectores populares de la distribución del ingreso; en suma, las transformaciones del Estado y de su relación con el capital y su presión sobre el trabajo (*léase explotación*) llevaron al país a una crisis sin precedentes. Crisis que en última instancia, terminó siendo estructural (u, orgánica) ya que se descreyó de la política, de los políticos²² y de la democracia representativa. En suma, esa crisis también permitió formular nuevos ámbitos de participación popular (Asambleas barriales) y de producción (fábricas recuperadas, cooperativas de trabajo).

BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA:

-E. Basualdo: “Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina: Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera, 1976-2001”, UNQUI ediciones, 2002.

-A. Bonnet: “*La hegemonía menemista. El neoconservadorismo en la Argentina. 1989-2001.*” Bs As, Prometeo, Año 2008, Capítulos 3 (páginas 153-216) y 5 (páginas 269 y 343).

-C. Del Frade: “*Nosotros los trabajadores. Historia de la Central de los Trabajadores Argentinos, 1991/1997.*” El Farol. Cooperativa de Trabajo Ltda, año 2004.

-J. Gambina y D, Campione: “*Los años de Menem. Cirugía Mayor.*” 1ª edición, Bs. As, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, año 2002.

-L. Garulli: “*Consolidación y crisis de la democracia liberal (1989-2001)*”, 1º edición, Buenos Aires. EUDEBA, Año 2011.

-N. Girbal Blacha (Coordinadora): “*Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*”, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Año 2001, páginas 147-249.

-N. Iñigo Carrera y M. C. Cotarelo: “*Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina.*” En: G. Caetano (Comp.): “*Sujetos*

sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina”, Bs. As, CLACSO, Año 2006, páginas 49-92.

-N. Iñigo Carrera y M. C. Cotarelo: “*Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina.*” En: G. Caetano (Comp.): “*Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*”, Bs. As, CLACSO, Año 2006, páginas 49-92.

-M. Novaro: “*Historia de la Argentina, 1955-2010.*” 1º edición, Siglo XXI Editores, Bs. As, Año 2010, páginas 225-287.

-J. Nun: “*Populismo, representación y menemismo.*” En: AA. VV: “*Peronismo y menemismo.*” Bs. As, El cielo por asalto, Año 1995, páginas 67-100.

-R. Ortíz y M. Schorr: “*Crisis del Estado y pujas interburguesas. La economía política de la hiperinflación.*” En: A. Pucciarelli (coord.): “*Los años de Alfonsín.*”, Bs. As, Siglo XXI, páginas 461-510.

-A. Piva: “*Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista.*”, Bs. As, Biblos, Año 2012, Capítulos 4 y 6 (p. 87-108 y 131-184).

-A. Piva: “*Vecinos, piqueteros y sindicatos disidentes. La dinámica del conflicto social entre 1989-2001 y el proceso de crisis económica y política que culmina en la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina. Las diferentes interpretaciones.*” En: A. Bonnet y A. Piva (Comps.): “*Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la Convertibilidad.*”; Bs. As, Peña Lillo/Continente, Año 2009, páginas 39-70.

-N. Poulantzas: “*Poder político y clases sociales en el Estado capitalista.*”, México, Siglo XXI, Año 1971.

-N. Poulantzas: “*Estado, poder y socialismo.*” Madrid, Siglo XXI, Año 1979.

-N. Poulantzas: “*La crisis del Estado.*” Barcelona, Fontanella, Año 1977.

-A. Pucciarelli: “*Menemismo. La construcción política del peronismo neoliberal.*” En: A. Pucciarelli (Coordinador): “*Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal.*” 1º edición, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, Año 2011, páginas 23-70.

-N. Restivo y R. Dellatorre: *“El Rodrigazo, 30 años después. Un ajuste que cambió al país.”* Capital Intelectual, Colección Claves para Todos, año 2005.

-Svampa, Maristella: *“La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo.”* 1º edición, Buenos Aires, Editorial Taurus, Alfaguara, Año 2005.

-M. Thwaites Rey: *“Complejidades de una paradójica polémica: estructuralismo versus instrumentalismo.”* En: M. Thwaites Rey (Comp.): *“Estado y marxismo. Un siglo y medio de debates.”*, Bs. As, Prometeo, Año 2007.

PUBLICACIONES PERIÓDICAS:

-A. Bonnet y E. Glavich: *“El huevo y la serpiente. Notas acerca de la crisis del régimen democrático de dominación y la reestructuración capitalista en Argentina, 1983-1993.”* en Cuadernos del Sur 16 y 17, Bs. As, 1993 (parte 1) y 1994 (parte 2) (p. 9-29) y (p.13-33).

-A. Bonnet: *“Que se vayan todos. Crisis, insurrección y caída de la Convertibilidad.”* En Cuadernos del Sur, 33 Buenos Aires, Año 2002 (p.39-70).

-A. Bonnet: *“El concepto de Estado en el pensamiento de Poulantzas”*, Inédito, Año 2015.